

# EL ENCUENTRO DE SUBJETIVIDADES JUVENILES EN UN ENTRAMADO DE INTERACCIONES Y RETROACCIONES

ENCOUNTER OF YOUTH SUBJECTIVITIES IN A NETWORK OF INTERACTIONS AND RETROACTIONS

JOSÉ IRNE CALDERÓN PATIÑO\*

## Resumen

En el marco de Las Tres Ecologías de Guattari, se reconocen aquí tres problemas fundamentales para comprender el mundo del joven como una población vulnerable al desarrollo humano y por lo tanto demandable de procesos de intervención social por parte del Trabajador Social. Discusión que el autor adelanta, por una parte, desde su participación en el semillero de investigación Autopoiesis y, por la otra, desde los desarrollos de la investigación en curso: “Representaciones en torno al impacto en estudiantes de Trabajo Social, en transición ecológica a la vida laboral, según criterios de validez en la interacción comunicativa como posibilidad de desarrollo humano autopoietico”. Dichos problemas en torno a: la moratoria social (ecología social), la interacción utilitaria (ecología de la psique) y el auto-reconocimiento en un mundo inmediateista (ecología del lenguaje), giran alrededor de una tesis central que como hipótesis plantea que: ‘Los jóvenes, en transición ecológica, comprenden y valoran las realidades cotidianas como fragmentos y retazos conceptuales de representaciones que culturalmente, en un contexto en crisis, reproducen sentidos ambivalentes en la construcción de la pauta vida’. Situaciones que dificultan, a su vez, el paso asertivo por las transiciones del ciclo vital, la interacción social y la construcción de proyectos de vida dado que el joven se descentra de su mundo para enajenarse.

**Palabras clave:** desarrollo humano, autopoiesis, joven, Trabajo Social, transición ecológica, moratoria social, auto-reconocimiento, interacción social.

---

\* Estudiante Trabajo Social, Universidad de Caldas. E-mail: calamardo25@hotmail.com

## Abstract

As part of the Three Ecologies of Guattari, this text recognizes three basic problems for understanding the youth's world, taking into account that it represents a vulnerable population to human development and hence demanding the Social Worker's intervention. The author bases his work, firstly, on his participation in the Autopoiesis research training group, and secondly, from the developments of the ongoing research named: "Representations pertaining to the pact in students of Social Work, in ecological transition to working life, according to validity criteria in communicative interaction as a possibility for autopoietic human development". These problems surrounding social moratorium (social ecology), the utilitarian interaction (psyche ecology) and self-recognition in an immediate world (language ecology), revolve around a central thesis that as a hypothesis suggests that, 'young people in ecological transition, understand and take everyday realities as conceptual fragments and pieces of representations that culturally, in a crisis context, reproduce ambivalent senses in the construction of life's pattern'. These situations bring difficulty to the assertive step through the life cycle transitions, social interaction and the construction of life projects, since the youth decentralize from their world in order to alienate themselves.

**Key words:** Human development, autopoiesis, youth, Social Work, ecological transition, social moratorium, self-recognition, social interaction.

## Introducción

¿Es el principio una realidad?, ¿es la realidad un principio?, ¿es el principio de la realidad una realidad? Estas preguntas apuntan a visibilizar las subjetividades juveniles en torno al valor del joven dados contextos en crisis. Desde esta perspectiva, considerando las intenciones mundiales de apuntarle al desarrollo humano, la sociedad del conocimiento se ha visto relegada a un segundo plano, siendo ésta sometida a la construcción de diferentes rutas de acción que permiten el avance y el reconocimiento de subjetividades para aprehender la realidad; por consiguiente, no se habla ya de una sociedad del conocimiento sino de una sociedad del aprendizaje, que le apunta a la formación de nuevas ideologías e identidades con todo un entramado de posibilidades, que hoy los jóvenes construyen a partir de la objetivación del mundo social, que se apropia a través de lo material como constitutivo de la imagen visible para construir la invisible o, en otros casos, las subjetividades que permiten la verificación de unos imaginarios colectivos que permean y entrecruzan los contextos sociales y la vida individual.

Todo esto conforma un conjunto de significados y significantes que permiten el entendimiento a través del lenguaje (signos) dándole sentido y valor a la acción. En otras palabras, un significado a todos los argumentos puestos en un acto de habla para generar posibilidades de responder a

las siguientes inquietudes: primero, si es que la realidad es un principio, o segundo, si es que las subjetividades construyen la realidad. Esta segunda premisa es la que verdaderamente le dará el sentido y la orientación a los parámetros establecidos objetivamente pero diseñados subjetivamente para la realización de la intersubjetividad en contraste con el cumplimiento de los contenidos sociales y en especial para construir un pacto sólido. Este pacto entendido como la capacidad para negociar y para llegar a acuerdos tanto en el pasado, presente y futuro frente a la construcción de la pauta de vida, tanto individual como colectiva en la interacción cotidiana; sujetos que como seres autorresponsables se autorreferencian y desarrollan una *poiesis*, siendo producto-productores de nuevas subjetividades, encaminadas a la convivencia y a la construcción de sujetos políticos que legitiman la cultura a través del lenguaje como signo universal del entendimiento y del aprehendizaje.

A partir de esta posición, se hace necesario analizar desde contextos macros y micros el desarrollo de la interacción entre las subjetividades juveniles para construir significados y significantes que permitan que estos símbolos sean veraces y cumplibles para el niño, el joven, el adulto que convive en un espacio social. Aquí hay que considerar cómo toda realidad se construye en interacción con el otro, y que el otro es otro diferente pero a la vez dependiente de lo que él es, constituyéndose esto en una paradoja autopoética en donde se es autónomo y dependiente a la vez frente a la construcción de identidades y diferencias, como sistemas autopoéticos.

Desde esta reflexión, el texto que aquí se re-significa, se orienta por el siguiente postulado problemático central o tesis para ser desarrollado desde tres argumentos de base: 'Los jóvenes, en transición ecológica, comprenden y valoran las realidades cotidianas como fragmentos y retazos conceptuales de representaciones que culturalmente, en un contexto en crisis, reproducen sentidos ambivalentes en la construcción de la pauta vida'. Los argumentos construidos, a partir de las tres ecologías propuestas por Guattari: la social, la de la psique y la del lenguaje, se orientaran a sustentar esta temática con el fin de permitir un acercamiento a la comprensión de la realidad del joven, a partir de lo que Morin (1999) define como: un entramado de interacciones y retroacciones de los sistemas humanos en la constitución y validez en los eventos emergentes de los sujetos en la vida cotidiana. Estos sujetos que asumen sus crisis como imposibilidad de cambio o como perturbación elevada a problema, sea individual o colectiva, acumulan tensiones que generan estrés y conflicto, por una parte, y niegan la posibilidad de tomar estas emergencias como eventos posibilitadores para el avance social que le apunte a la transformación paradigmática para que haya una capacidad de desarrollar competencias humanas, confianza básica, reconocimiento del otro y autorreconocimiento, por otra parte.

**Primer argumento: 'Los jóvenes parecen identificarse con una moratoria social como mecanismo de compensación a la transición ecológica':** la ecología social

como una construcción de sentidos atribuidos a las pautas normativas en el contexto cultural como activadores de ambivalencias que permean la identidad, generan una “Implosión y una infantilización regresiva”, en términos de Guattari (1989). Esta infantilización es regresiva a una negación de la madurez impidiendo el reconocimiento de las exactitudes en el cumplimiento de las normas establecidas objetivamente e interiorizadas subjetivamente; esto genera la fragmentación del yo en interacción con el otro, con el nosotros, y el ambiente que son los espacios en donde se desarrolla el ser.

**Segundo argumento: ‘Los jóvenes atribuyen valor al otro dependiendo de la conveniencia de la interacción’:** la ecología de la psique que despierta el entendimiento en la relación para construir el sentido y el significado atribuido al otro como válido para la interacción en el desarrollo cotidiano de las pautas de emergencias sociales, atribuye a la confianza del saber práctico que permea y entrecruza la intersubjetividad del ser, la capacidad de argumentar el mundo objetivo siendo éste válido o no válido en relación con las subjetividades o encuentros de las mismas, para el reconocimiento de la confiabilidad del ser como producto-productor de realidades sociales.

**Tercer argumento: ‘Los jóvenes se reconocen en la comunicación a partir de unos mínimos alrededor de la propia existencia’:** la ecología del lenguaje que refleja el signo y el significante de las pautas de reconocimiento en la reconstrucción del significado, va a depender de la capacidad de definir patrones de comunicación básicos en la construcción de argumentos para posibilitar los acuerdos. Se busca partir de una mirada antropofílica que le apunte también a la sociofilia en la posibilidad de crear responsabilidad ambiental y cósmica.

### **Los jóvenes parecen identificarse con una moratoria social como mecanismo de compensación a la transición ecológica**

Los diferentes parámetros establecidos a través de la socialización y el cumplimiento de estos llevan al sujeto a unas emergencias, a partir de la negación de las pautas culturales que detienen el desarrollo de la individualidad e invisibiliza al ser como sujeto autónomo en su proceso de convertirse en sujeto social; lo sumerge en una pluralidad de ríos donde se reconoce sólo lo social y no lo individual: en términos de Erickson (1981), esto conduce a la generación, como mecanismo compensatorio, de una “moratoria social” donde la desesperanza reinante y los diferentes conflictos sociales fragmenta el desarrollo humano, crea ambigüedad en el contexto donde hay un lugar y una ausencia de lugar de imaginarios establecidos, y donde se cumple o se incumple el pacto. En otras palabras, la norma establecida culturalmente para regular al otro o a los otros, es restrictiva para las clases marginales, quienes no tienen acceso al sistema educativo y por lo tanto no tienen posibilidad de desarrollo de su potencial humano. Asunto que deja ver una pobreza extrema, en tanto dicotomía en la construcción de identidades mientras

para aquellos, que tienen la posibilidad de ingresar a las aulas de clase y sostener una relación directa con la formación y la educación, se muestra igualmente la ambigüedad vulnerando el lugar construido objetivamente y haciéndolo un no lugar que debería ser reflejado en la interacción, por lo que se plantea: “En el Tercer Mundo, como en el mundo desarrollado, capas enteras de la subjetividad colectiva se desmoronan o se repliegan sobre arcaísmos, como ocurre por ejemplo, con la temible exacerbación de los fenómenos de integrista religioso” (Guattari, 1989: 9).

Los sistemas sociales se construyen en co-relación como entes autónomos y dependientes de las pautas de acción construidas subjetivamente, para darle sentido al acto o a la conducta reflejada por cada interacción ya que sólo un sujeto es real en convivencia con el otro. Esta convivencia es la que posibilita la norma y su cumplimiento para poder emerger un sujeto político que se autorreferencie a sí mismo, en tanto se constituya en referente de los demás. Pautas de acción que ascienden al ámbito social de estricto cumplimiento para la objetivación y la subjetivación, en su conjunto, desarrollando intersubjetividades que propenden por la construcción de ciudadanía y la supervisión de la pobreza según objetivos planteados en la Visión 2019 y por los objetivos de desarrollo del milenio que le apuntan a la construcción de un mundo más equilibrado y justo. No obstante, la intencionalidad de apuntarle al desarrollo humano se convierte en una falacia, que informes del PNUD (2005) permiten soportarlo, “...cuando el 80% de los ingresos mundiales van a los países desarrollados sabiendo que estos, sólo contienen el 20% de la población mundial”.

Queda claro que, la educación como formación para la vida es la que dará alternativas para el reconocimiento del otro como sujeto diferente pero a la vez igual dada su dignidad humana, donde el respeto por el pacto como un entramado de interacciones en la vida social e individual depende de la autopoiesis del sistema en un momento dado que a la vez determina su estructura. Al respecto afirma Luhmann: “La estructura de la acción no se debe a la estructura de la conciencia (o del ‘sujeto’ o del ‘individuo’) sino que la misma responde a las exigencias de la reproducción autopoietica de sistemas temporalizados” (1997: 112). Es de anotar que el joven como sujeto temporalizado que valida el pacto a través del beneficio que recibe, se mueve en otras lógicas que permea su ámbito social e individual, no construyendo una individualidad sino múltiples. El joven de hoy no se pregunta por ¿quién soy?, sino ¿qué estoy siendo?, emergiendo nuevas necesidades de desarrollo, pero no teniendo en cuenta las predicciones de la UNICEF frente a que: “En la década del 90 en América Latina y El Caribe nacerá la generación más numerosa (13 millones anuales). Puede ser la generación del cambio en el tránsito al nuevo siglo XXI o la última generación perdida del siglo XX. Para ellos no habrá oportunidad” (1992: 4).

Sumado a lo anterior, los procesos de socialización que hoy en día se llevan a cabo por los diferentes núcleos responsables del mismo, se ven retrasados por que ya no están cumpliendo

el papel formador para la internalización crítica de la cultura que en primera instancia debería ser la familia. Ésta, por las diferentes crisis económicas, sociales y culturales, se ve en la necesidad de ingresar al campo laboral delegando la responsabilidad a la educación formal, a la televisión, a los juegos de vídeo, a la empleada del servicio y en otros casos a los vecinos. Así mismo, el joven de hoy genera mecanismos para que la crisis o la amenaza del entorno, cuando enfrenta sus transiciones ecológicas que desestabilizan el sistema (su organización), obligándolo a un cambio de rol, a un cambio de entorno, o a un cambio en ambos, en la ruta normativa y no normativa de su ciclo vital en el cual está haciendo su proceso de evolución. Frente a la ausencia de estrategias de afrontamiento efectivas para que dichas perturbaciones no lo afecten de una manera conflictiva, es decir para que no las eleve al rango de conflicto o problema sino de oportunidad, el joven busca como mecanismo mitigador la falacia de la “Moratoria social” o retardo en la maduración de sus responsabilidades sociales. Se convierte éste en un mecanismo por excelencia de entropía social e individual negativa, donde sólo se ve la necesidad de cumplir si se encuentra una retribución visible a sus expectativas de vida. Aquí la familia en vez de ser una alternativa para la resignificación de valores y la construcción de una ética juvenil, de la argumentación, del cuidado, de la responsabilidad, etc., se convierte en una amenaza desarrollando un efecto deletéreo. En términos Hernández (1997), se podría asimilar, convirtiéndose en “Familias multi-problemáticas”, con rasgos tales como: ausencia de los padres, desplazamiento forzado, inmadurez psicológica y educativa y violencia.

Por consiguiente, el joven de hoy se ve sometido a múltiples emergencias que le crea crisis gatilladas por la cultura para conducirlo a una evolución tardía de sus etapas de desarrollo que lo único que hace es activar la “moratoria social” que impide la generación de opciones para auto-eco-organizarse. En esta perspectiva, se insiste, el contexto social como referente para la de construcción de pautas de acción está incitando a la “moratoria social” de los sistemas humanos juveniles. La experiencia que vive el joven hoy, cuando acumula tensiones gatilladas por el entorno al cual está sometido, en tanto su estructura se retrotrae para generar crisis, no le permite mirar sus propios recursos como en su valor estratégico en doble vía: para su desarrollo cognitivo, emocional y social, y para responder creativa y recíprocamente a la interacción ya que bloquea la posibilidad de desarrollar conexiones encaminadas a la representación del mundo como posibilidad de vida para el encuentro de las formas de ver y construir el mundo social. Pero, si se hace resignificación de los sistemas eco-sistémicos que se construyen en una época de cambio, o en otras palabras, demandan un cambio de época, se abre el camino a re-pensar al joven en marcos referenciales de época donde los significados individuales y los imaginarios (representaciones colectivas) son producto-productores de la existencia humana misma.

Aquí cabe responder la pregunta, ¿cómo el joven involucrado en un rol de adulto que no asume como tal por no haber quemado las diferentes etapas de su ontogénesis y producir un estado compensatorio de moratoria social, se sumerge en una inmadurez psicológica para afrontar

la desesperanza reinante en un contexto de crisis donde no hay opción de desarrollo humano a partir del reconocimiento de su individualidad? Esto no es ajeno en los diferentes estratos sociales que activan la entropía negativa en los sistemas, alterando la dinámica cognitiva del sujeto en transición ecológica. Genera una incapacidad para el diálogo constructivo a partir del auto-reconocimiento; diálogo que va más allá de la simple emoción producida por el discurso que no dice nada de su producción individual, engañando a quien lo escucha para no dejarse reconocer en su tardía madurez, la fragilidad y lo vulnerable que se presenta en el rol que asume intentando representar el papel de un ser autónomo, pero a su vez, bloqueando los miedos para responder a las exigentes normas sociales, que deterioran la relación y que no comprende.

Como lo afirman Palacio y Castaño (1994: 140): "...el incumplimiento de deberes y la intolerancia como incapacidad de aceptar al otro, constituyen los motivos de conflicto y generación de la violencia familiar en Manizales". En este marco de ideas, las representaciones construidas por el individuo como mecanismo de defensa en su relación yo-mundo no lo liberan de la enajenación que, teorías críticas atacan, para dar vía mediante alternativas de construcción de proyectos de vida, representados en objetivos y metas alcanzables que adecuen formas de ver y de pensar y hagan posible el desarrollo de las tres dimensiones del ser: cognitiva, afectiva y social, en su conjunto, para poder aprehender la cultura como compleja, y a la vez, simple en la dotación de sentidos para la reconstitución del verbo como dinamizador de nuevas formas de representar el mundo social; este mundo social no ajeno a las transformaciones hechas por cada una de los imaginarios individuales para compartirlos con los otros como criterio de validez en el entendimiento social, entendimiento que coadyuve al reconocimiento de la moratoria social para así eliminar la ambigüedad presentada en la interacción.

## **Los jóvenes atribuyen valor al otro dependiendo de la conveniencia de la interacción**

Las transiciones ecológicas en las cuales se encuentra inmerso el sistema humano, permiten la construcción de la interacción apuntándole al reconocimiento del ser como ser individual y social; no obstante, la globalización y las crisis políticas, económicas y culturales generan una explosión que traspasa los ámbitos generacionales, forzando a los jóvenes a ingresar fácilmente al sistema laboral, situación que permea la construcción de subjetividad, fragmentando también el desarrollo humano que incide directa o indirectamente en la interacción humana como se refleja hoy en el mundo, tal como afirman Palacio y Castaño: "...el conflicto, el poder y la violencia (que) se permean, se entrecruzan, en forma de un tríptico, donde la opción de la individualidad y de la capacidad de disentir representa el peligro y la amenaza de la exclusión, la censura, la persecución y la coacción" (1994: 145).

Por tal razón, la violencia es el camino de la interacción cotidiana orientada a la resolución fácil del conflicto y como forma-valor asumido como reacción a las normas sociales con prescripciones no compartidas por el joven. Al respecto señalan Palacio y Castaño que: "... la violencia se legitima y legaliza como argumento de la violación de una norma asimilada subjetivamente por el sujeto que recurre a ella como garantía del mantenimiento de su poder" (1994: 145). Esto lleva a pensar que la violencia limita la relación yo-otro en una continuidad de negaciones del sentimiento, vulnerando el vínculo afectivo y presentando una falacia en la interacción. Pero cuando la educación, como la institución por excelencia, encargada de los procesos de socialización secundaria, no genera opciones para el cambio paradigmático de las diferentes perspectivas de acción, las crisis individuales se ven emerger cada vez más en el joven deteniendo la reflexión para no despertar la consciencia crítica que aumenta la exclusión del otro como no válido para la interacción. Así la educación se convierte también en una amenaza para el desarrollo humano, por lo que se ingresa a ella más como una opción laboral que como instrumento de maduración e inserción humana en el sistema social. No se forma al sujeto político como asunto de ciudadanía, como sujeto de derechos y deberes que asume responsabilidades compartidas, sujetos con conciencia moral autónoma que les permita el diálogo como herramienta para lograr la construcción de pactos válidos.

El reciente informe de la comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI conocido también como informe Delors, sostiene que: "El fenómeno de la globalización es hoy en día el más importante, el más dominante y el que, de un modo u otro más influye en la vida diaria de todas las personas" (1996: 38). Este fenómeno alimenta la uniformidad cultural, y a su vez, altera la dinámica individual del joven en su dimensión subjetiva impidiéndole construir identidades que partan de las preconcepciones de lo que es el mundo y la recuperación del otro como otro igual pero diferente en el encuentro de las subjetividades juveniles en el marco del desarrollo de la economía, la educación, la familia y todo ese conjunto de elementos que están inmersos en la base de procesos intelectuales que dan confiabilidad al otro como válido para establecer la negociación y no como objeto de intercambio o medio para lograr fines propios. Hay que tener en cuenta que en Colombia las múltiples crisis sociales que enfrenta la numerosa población juvenil colombiana, crisis que encaminan al sujeto a la negación de sí mismo y por lo tanto, se invisibiliza la subjetividad y los parámetros establecidos en la interacción. Cohodes (1997): resalta cómo el contexto colombiano hoy, sacrifica a los jóvenes, cuando el fenómeno del desplazamiento forzado, muestra, según algunas cifras, que para el año 1995 el 45% de esta población eran jóvenes y niños.

La generalidad por estas emergencias, donde el desarraigo es la norma por excelencia frente al cambio de rol y de entorno por los diferentes grupos que dinamizan otras ideologías, es la vulneración de los diferentes ámbitos de la vida social; se predestina a la juventud colombiana a niveles inconmensurables de deterioro frente a su percepción del valor del pacto donde el reconocimiento y la adquisición de patrones de acción se guían por la emergencia o tensión

presentada en lo urgente. Hay que asumir la otra cara de la moneda para dar una salida al inmediatismo y por lo tanto al oportunismo del joven para que pueda construir una pauta de vida a partir de las diferentes dimensiones de su vida, en las cuales el desarrollo humano sea un entramado de relaciones en la autorregulación del potencial de cada uno de los seres humanos. Teniendo en cuenta que en Colombia más de la tercera parte de la población son jóvenes en situación de pobreza o de miseria (Cohodes, 1997), la crisis es inminente.

El fenómeno del desempleo en el país, según cifras de Cohodes (1997) se ha incrementado significativamente en la población joven como etáreo de 15 a 29, como reflejo de la no creación de opciones de trabajo que lo que hace es incrementar o la desesperanza aprendida o la moratoria social. No obstante, las políticas propuestas por las diferentes instancias gubernamentales no responden al impacto que se espera de las mismas por lo que cada día se incrementan más estas cifras, presentándose un panorama más desalentador en el desarrollo del potencial humano para amortiguar este fenómeno. Iniciativas como la “Ley de juventud” y la normatividad complementaria, intentan crear mecanismos para que los jóvenes participen y puedan ser mediadores en la construcción de una sociedad más justa, solidaria y equitativa en la destinación de recursos y en la consolidación de las diferentes acciones que le harán frente a este fenómeno de pobreza, violencia y marginación juvenil. En año 2000 la ley general de juventudes crea el órgano consultivo nacional como referente de las necesidades de la población que oscilaba entre los 14 y 26 años mediante la Ley 375 del 4 de julio de 1997. Esto como se expresó anteriormente, también se queda en una simple estrategia que no le hace eco a las dimensiones de la problemática social en la cual está inmerso el país.

Sumado a esto, las necesidades que presentan los jóvenes hoy para la creación y construcción de nuevas oportunidades no pueden ser determinadas por contextos imaginarios contruados a partir del autoengaño, la fragilidad emocional y la interrupción de la interacción familiar, sino por la consolidación de nuevas macroestructuras que revolucionen y movilicen la subjetividad hacia la objetivación del mundo, haciendo parte de esto tanto lo simbólico como lo material en la construcción de intersubjetividad para el desarrollo integral del ser humano, quien se hace viable a través de la interacción no por el beneficio propio sino porque a través de ella se pueden construir mundos posibles comunes y consecuentes con la vida misma.

Si se tiene en cuenta el estudio del PNUD (2006) en su reciente informe de desarrollo humano del Eje Cafetero, se observa que éste no se aparta del análisis que se hace a nivel mundial ya que muestra un evidente deterioro del desarrollo humano, una sociedad inequitativa e inestable en su desarrollo social o con condiciones desiguales en la distribución de recursos y así mismo, el incremento del mapa de la violencia. Aquí cabe resaltar que se sostiene en los jóvenes, en particular, la dificultad para negociar al negarse su aporte individual, más bien para producir una cultura del autoengaño que ya Goleman (2000) reafirma como acometido de la sociedad occidental. Se niega así, la capacidad de autorreferenciarse, autorregularse, de tener

autocontrol en las ruta de acción cotidiana. De esto se deriva que las condiciones de pobreza, la violencia y el fanatismo como conducta social, en los cuales se incluye el gran número de la población juvenil en el mundo, falsea al otro en su afán de conseguir satisfacer sus propias necesidades para producir una implosión en su construcción de identidades.

Este referente no niega la oportunidad de que las diferentes movilizaciones cívicas, religiosas, políticas, etc., le den hoy sentido y significado a la proyección de vida de los jóvenes, reconociendo que estos se ven enfrentados a multiplicidad de crisis por la búsqueda de referentes ideológicos, culturales y personales que favorezcan la construcción personal y la interacción. Aquí “el tener” como satisfactor o el sentirse bien y a gusto en el grupo con el cual se identifica, hace asumir la interacción como medio-fin sin opción del proceso de adaptación total donde la asimilación y la acomodación no se dan, en un mundo enfrentado al conflicto, la violencia y la desarticulación social. Es de resaltar cómo Cajiao (1997), en sus investigaciones con jóvenes, reafirma que la educación ha perdido su horizonte para vulnerar un derecho humano fundamental; hace un llamado a la creación de opciones que impidan la desertión, sobre todo en educación básica, e incrementa posibilidades de acceso a la educación y al trabajo de los padres. Esto, sumado a la crisis económica que vive el país (distribución del PIB) donde el mayor desarrollo se concentra en las capitales y los sitios más apartados quedan desprotegidos, según el informe de desarrollo humano 2004, conduce a que el manejo de las diferentes problemáticas se dé por la vía de la fragmentación, por un lado, y a que la interacción cotidiana se construya por retazos conceptuales y no haciendo una poiesis de la complejidad como camino al reconocimiento del otro y del nosotros en sus diversas instancias políticas, para reconocerse como ser completo con necesidades del entorno, por el otro.

## **Los jóvenes se reconocen en la comunicación a partir de unos mínimos alrededor de la propia existencia**

Existen unos mínimos reconocimientos de la propia existencia del joven que movilizan las dinámicas del discurso constituido a través del lenguaje como forma para construir realidad. Se muestra en los discursos la fragilidad que en los diferentes momentos de la vida social se ciñen simplemente a parametrizar las subjetividades, con una teleología del entendimiento real de las dimensiones emergentes en las crisis individuales, que por los cambios de estado o re-acomodación que vive hoy el joven, la orienta a un fin y no a la construcción de referentes discursivos que aproximen a la sociedad a esa antropofilia a que se ha hecho referencia aquí, con discursos coherentes que reconozcan la diferencia como eje transversal en la construcción de la sociofilia, ya anotada.

Según Delors (1996: 7): “Las comparaciones internacionales ponen de relieve lo importante que es para la productividad el capital humano, y por consiguiente, la inversión en educación”.

Inversión ésta que es reducida en los contextos latinoamericanos, por lo que el joven de hoy se ve más vulnerado para ingresar al medio académico, así mismo se pone ésta en crisis por la carencia de elementos que constituyan la producción de conocimiento que sirva de punto de referencia para el reconocimiento de la existencia de necesidades del joven, que alimenta el deseo de hacer y no de generar cambios en la estructura de su organización familiar, social e individual generando metástasis. En otras palabras, el efecto deletéreo que permite la saturación y en una última instancia, la destrucción de todo su sistema. Pero, las diferentes experiencias que vive el joven, alienan su posibilidad de desarrollo porque se siente sin esperanza en un contexto que no proporciona opciones con una desesperanza social involucrando en su ciclo vital y en su madurez cognitiva, basándose en mínimos referentes del lenguaje para no ser descubierto y poder re-acomodarse en órganos sociales donde se castran la posibilidad de soñar y de vivir con honestidad.

La implosión producida por el entorno niega la posibilidad de avanzar hacia un desarrollo humano, ya que no genera opciones políticas, ni sociales, ni individuales, haciendo válido, como se viene señalando, el autoengaño, la falacia y el poder como condiciones para construir pautas de vida; pautas que referencian la entropía negativa y así mismo la violencia como mecanismo para acallar al otro y someterlo a la agnosis o ceguera, de la comunicación, basado en mínimos referentes de entendimiento de la propia experiencia que limita su mundo y por tanto su interacción. Es por esta razón, que Giddens afirma que: “El yo de la modernidad reciente no es un yo mínimo, sino que la experiencia de extensos ámbitos de seguridad está atravesada, a veces de forma sutil y a veces de manera abiertamente turbadora, por fuentes de malestar generalizadas” (1994: 231).

Esta legitimación en las pautas de hacer cotidiano como acto de diálogo de subjetividades en un mundo de globalización extraviado en un yo social, limita el sentir aproximándolo a una máquina de producción de energía laboral, acomodándolo a una no naturaleza humana que evoca necesidades externas, transgrediendo el ser e intentando una homeostasis desde la crisis y no desde los cambios paradigmáticos. Discurso que se referencia también desde las historias de vida familiar, cuando Gimeno afirma:

Sucedo también que si el pasado no se transmite de modo consciente, son muchas las pautas de comportamiento, valores, conflictos y estrategias de afrontamiento que se mantienen como herencia implícita de un pasado más o menos lejano, sin que la familia actual haya decidido asumirlos de manera consciente y voluntaria, pero que condicionan en gran manera sus rutas de comportamiento (1999: 106).

Es en estos procesos interactivos donde el joven puede desarrollar nuevas capacidades para aprehender el mundo que lo rodea y diseñar rutas de acción que transversalicen la subjetividad y permitan el encuentro de ellas en un entramado de situaciones de la vida social, familiar e individual, en la satisfacción de necesidades de supervivencia y de vinculación afectiva de su hacer cotidiano alcanzando la generación de caminos diferentes en su construcción de mundo como posibilidad de afrontar la crisis arrastrada de generación en generación, o de hacer rupturas en los arquetipos transmitidos desde la estructura morfogénica de la dinámica familiar como referente en la construcción de inteligencia espiritual. Pero la historia colombiana, desde sus antepasados, refuerza la entropía negativa como camino para la interacción yo-mundo, yo-otro y se desaparece en un colectivo donde se invisibiliza, re-produciendo, como ya se ha anotado, en términos de Erickson (1981) una “Moratoria social” que a la vez determina la resignación de un actuar a partir de unos referentes mínimos. En este marco, es de reconocer que:

La juventud, aunque esté aplastada en las relaciones económicas dominantes que le confieren un lugar cada vez más precario y manipulada mentalmente por la producción de subjetividad colectiva de los medios de comunicación, no por ello deje de desarrollar sus propias distancias de singularización respecto a la subjetividad normalizada (Guattari, 1989: 17).

Por lo anterior, se vislumbra que los referentes de actuación del joven no contemplan el reconocimiento de su individualidad ya que los universos culturales prescritos desde el concepto de “normalidad”, niegan las subjetividades, niegan al diferente tildándolo de: “conducta patológica”. De esta manera, el joven se enfrenta en condiciones de desventaja por déficits en las oportunidades y por la prevalencia de contextos desiguales y marginales en la interacción, expresando su experiencia como un mínimo en la dialéctica del acervo social. Ahora bien, el contexto colombiano no ajeno a esta mirada enfrenta al joven a una multiplicidad de problemáticas que siguen reforzando la ambigüedad, la desconfianza y la interacción conflictiva encaminada a convertirlo en medio y no en fin en sí mismo. En la práctica, se le dice no a la construcción de ciudadanía y al desarrollo humano autopoietico para generar un escepticismo en la individualidad y en la formulación de nuevos planes y proyectos de vida, así el discurso pregone lo contrario en su fundamentación teórica.

Es importante tener en cuenta, que la estimación de la población joven contemplada por la Ley 375 de 1997, en Colombia, ascendía a 6'995.254 para el 2000 (entre 14 a 26 años) equivalente al 21% de la población total (Dane, 1998). En este sector poblacional –y en especial, entre los jóvenes más pobres– se están concentrando serios problemas de exclusión, falta de oportunidades y reproducción de la pobreza. Los datos del último censo, plasmados en el estudio “La juventud colombiana en crisis” (Presidencia de la República, 2004), señalan que entre los hombres jóvenes colombianos se presentan los más elevados índices de muertes

violentas y las menores expectativas de vida, en comparación con los jóvenes de los demás países de América. De otra parte, un amplio número de ellos se encuentran marginados simultáneamente de la escuela, la tradición escrita, la ciencia y la tecnología, de las opciones de trabajo, la participación política, la recreación y las posibilidades de expresión de sus potencialidades. En efecto, esta situación termina convirtiéndose en “caldo de cultivo” para su ingreso a los diversos circuitos de ilegalidad: grupos armados (guerrilla, paramilitares, delincuencia común), redes del narcotráfico y contrabando y prostitución, etc.

En una síntesis conclusiva, se puede precisar que este panorama, no ajeno en las diferentes dinámicas sociales del joven, refiere a un mundo ambiguo en el cual la cotidianidad se vive como repetición, no como posibilidad de descubrir nuevas representaciones en la construcción de identidad, la resignificación de valores y patrones familiares, y la reconstrucción de las interacciones sociales como imaginarios individuales y colectivos que le apunten a las necesidades humanas dignas. La posibilidad de aceptar que el mundo se construye como un diálogo de subjetividades pactado por criterios de validez dados en la acción comunicativa, y que por lo tanto hay que dejar fluir ese diálogo desde las retroacciones como opción de cambio y desarrollo humano, a la vez como forma elaborada o más perfecta de la interacción social u orientación al entendimiento mutuo, no es otra cosa que el entendimiento de las subjetividades en ese encuentro de retroacciones que posibilitan o niegan la opción de lo individual en y para lo social.

Se cambia la perspectiva de análisis para mirar cómo es que la confianza básica, que Erickson (1981) pregona como una de las virtudes del ciclo vital en la construcción de la identidad natural, va a dar cabida al cumplimiento de las normas construidas objetivamente dentro de la cultura siempre y cuando el discurso construido por el joven, le dé una capacidad para negociar entre su pasado, su presente y su futuro, de refractar su historia de vida familiar, su proceso de socialización y de incluirse conscientemente al sistema. Esto demanda de la construcción de postulados de base que reconozcan su poiesis o capacidad creativa en el marco de una sociedad compleja como alternativa o salida a la crisis presentada en los diferentes ámbitos de la pluralidad, eventos perturbadores y posibilitadores como la lógica de acción en la contradicción. Pero, esto no es nuevo, en la medida en que ya ha sido referenciado desde la historia y lo retoma Duque cuando se sustenta en dos premisas:

**1. La recuperación del mundo de la vida** cuando Italo Calvino en su libro –Las ciudades invisibles–, refiere a la existencia del infierno, hoy, aquí, donde quedan dos opciones: una, hacerse parte del infierno y no sentirlo y otra, buscar ¿qué? o ¿quién? no hace parte del infierno y hacerlo perdurar, y **2. La recuperación del sujeto** que el mismo Italo Calvino en su libro –Seis profecías para el próximo milenio– insinúa en cinco condiciones: levedad, visibilidad, multiplicidad, rapidez y exactitud (2003: 238).

## Bibliografía

- Cajiao, Francisco (Dir.). (1997). *La Cultura Fracturada. Tomo I. Ensayos sobre la adolescencia en Colombia. Proyecto Atlántida. Adolescencia y Escuela*. Santafé de Bogotá: TM Editores.
- Cohodes. (1997). *El Desplazamiento en Colombia*. Bogotá: S.E.
- Dane. (1998). *Proyecciones quinquenales de población por sexo y edad, 1950-2050*. Bogotá: DANE.
- Delors, Jacques. (1996). *La Educación Encierra un Tesoro*. España: Santillana.
- Duque, Aura Victoria. (2003). *Praxis, identidad y formación en Trabajo Social. Un estudio del sistema de representaciones simbólicas*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Erickson, Eric. (1981). *Identidad, juventud y crisis*. Madrid: Taurus.
- Giddens, Anthony. (1994). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Gimeno, Adelina. (1999). *La familia el desafío de la diversidad*. Barcelona: Ariel.
- Goleman, Daniel. (2000). *Psicología del autoengaño*. Colombia: Círculo de Lectores.
- Guattari, Félix. (1989). *Las tres ecologías*. París: Edición Galilée.
- Hernández, Ángela. (1997). *Familia, ciclo vital: Psicoterapia sistémica breve*. Santafé de Bogotá: El Búho.
- Luhmann, Niklas. (1997). *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. México: Anthropos.
- Morin, Edgar. (1999). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Palacio, María Cristina y Castaño, Laura Cecilia. (1994). *La realidad familiar en Manizales. Violencia intrafamiliar*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD—. (2005). *Informe mundial de Desarrollo Humano 2005*. Bogotá: PNUD.
- \_\_\_\_\_. (2006). *Informe regional del Desarrollo Humano del Eje Cafetero 2005*. Manizales: PNUD.
- Presidencia de la República. (2004). *La juventud colombiana en crisis*. Bogotá: S.E.